

# LA VIDA... Y EL ARTE



La pintura mural en las fachadas de algunas viviendas campesinas y provincianas de Baviera y de Suiza tiene un sentido decorativo y de perduración para la vida que se fué. Así, en una vieja casa de Constanza vemos representado un mercado de pesca, el mismo que años ha se celebraba en la plaza. Tienen las figuras un encanto presente y quieto. El pescadero muestra en una mano el coleante pez y en la otra el ofensor cuchillo. Una enlutada entristecida regatea la también entristecida pesca, ante el asombro del dueño del puesto. Un cocinero de gorro blanco aviva, a través de una lente, la frescura de los pescados. Un mozo, el brazo desnudo, faena en la tinaja de la salazón. Dos niños muy seriecitos ponen en todo el milagro de su mirada. ¡La vida es toma y daca! Hay otras viejas casas, con santos y vírgenes y escenas religiosas y guerreros que echan a andar por sus fatigados muros. Pero nuestra sensibilidad y nuestros ojos se alzan extasiados hasta las pinturas de una casita alemana de San Gilgen en el lago Wolfgang. Entre ventana y ventana hay pintado un gran reloj de sol. Abajo, y en primer término, unos